

A LOS LECTORES

Tito Narosky

Realidad y fantasía

Muy pocas veces, desde esta columna, hemos reiterado un tema. Son tantos y tan importantes los proyectos y realizaciones de los últimos años, que los sucesos nos superan en velocidad. Y no fue el período que va desde la aparición del último número de "Nuestras Aves" y éste, un tiempo de inmovilidad. Por el contrario, se ha realizado durante el mismo, un exitoso Curso de Iniciación a la Observación de Aves (el número 35); funciona contribuyendo al mejor manejo administrativo y acumulando ya unos 3000 registros de especies, el nuevo "juguete" de la AOP: la computadora; se han realizado campamentos (campaops, valga el neologismo) a Punta Indio, el Iberá, Paraná y el P. N. Chaco; se ha implementado una nueva forma de acercamiento a las aves llamada "Segundos Afuera"; se han inscripto 97 nuevos socios; tenemos varios amigos colaborando estrechamente con nuestro Coordinador General; se perfecciona la organización interna a través de una labor compleja y poco estridente de la Comisión Directiva; se agiliza el sistema de consultas a la biblioteca así como el de fotocopias; se mantiene nuestra presencia en Costanera Sur y se abren otros frentes; se dictan cursillos, conferencias, audiovisuales y seminarios en tal cantidad y calidad, que sobrepasan nuestras mejores expectativas. La entidad,

abierta ahora todos los días de 15 a 21, tiene en realidad un horario más amplio para tareas de administración a puerta cerrada. Y aún así no alcanza. La aparición regular y en tiempo de "A vuelo de pájaro" y de "Nuestras Aves", cuyo crecimiento podrán juzgar, es ya un hecho natural y esperado. Y la tan ansiada revista "El Hornero" ha salido a la luz últimamente, con un relevante caudal de notas científicas. No olvidemos, además, que el país se halla inmerso en una profunda crisis, frente a la que la mención de tantos logros aparece como una paradoja.

Pero entre los objetivos alcanzados hay uno que merece destacarse, tanto por la proyección que le otorga a la AOP, como por la posibilidad de influir decididamente en la conformación de una conciencia conservacionista nacional. Me refiero a la Escuela Argentina de Naturalistas, cuyo desarrollo ha transformado en pocos meses un sueño en realidad.

Recordemos que la iniciativa de la AOP tuvo inmediato eco en dos instituciones hermanas, la Asociación Natura y la Sección Argentina de CIPA. Los tres entes organizaron un comité, que junto al designado Director y con el marco administrativo de la Ornitológica, se lanzó a la tarea. En pocos meses se clarificaron las ideas centrales, se manejó un programa por áreas, se

establecieron las pautas económicas, se constituyó un equipo docente de alta calidad, se crearon técnicas pedagógicas de avanzada acordes con lo novedoso del proyecto, y se trazaron las líneas de un sistema publicitario que permitiese contar con un número de alumnos -cien era la base capaz de sostener la estructura. Fue en este último aspecto donde más nos equivocamos. No pudimos -ni fue necesario- recurrir a la publicidad planeada. Algunos amigos asumieron espontáneamente el papel de difusores en los medios de comunicación masiva, y también la transmisión de persona a persona atrajo un aluvión de inscriptos. Nuestra organización se sintió en parte por exceso de tarea; responsables y voluntarios duplicaron el esfuerzo y muy pronto hubo que duplicar también espacio y turnos. Más de doscientos amigos, jóvenes y adultos, mujeres y hombres, naturalistas experimentados y legos, estudiantes avanzados o seres inquietos por lo que ocurre en su derredor, convergieron masivamente para participar en las entrevistas de admisión que, al principio individualmente y luego por grupos, mantuvieron con el Director. Por fin, y contra la voluntad de la E.A.N. que aspira a una enseñanza personalizada, las entrevistas fueron suspendidas por falta de posibilidad real.

Una verdadera "elite" de seres sensibles ha sido congregada por el proyecto: Un grupo humano, heterogéneo, dispar, en el que cada uno de los componentes es una potencia a la que queremos dotar del arsenal de conocimientos necesarios.

Ya están funcionando diversas cátedras, ya están los profesores confraternizando con sus alumnos, ya se

han organizado los veinte grupos de diez a doce personas para debatir o reflexionar acerca de los temas, ya trabajan con empeño los coordinadores, uno por grupo, para facilitar la comprensión y el análisis; ya están realizando salidas de campo, productivas, informativas, placenteras. Entidades amigas como la Fundación Vida Silvestre Argentina, el Museo Argentino de Ciencias Naturales, Greenpeace, la Administración de Parques Nacionales, y el Jardín Zoológico de Buenos Aires comparten nuestro entusiasmo y nos apoyan de palabra y con hechos. Ahora, tras la euforia de la realización, viene la toma de conciencia de que está en nuestra manos, en las manos de directivos, profesores y alumnos, una responsabilidad de insospechada magnitud.

En el trabajo diario, mínimo, de la preparación de la clase, de la organización de la salida, de la palabra justa al compañero, de la palmada afectiva al alumno en dificultades, se está cimentando buena parte del porvenir del proyecto, del porvenir de nuestra desvalida riqueza natural, atacada desde los cuatro confines de la tierra por un utilitarismo ciego e ignorante. Cuando soñábamos con una escuela de naturalistas modelo, éramos irresponsables ante la fantasía.

Hoy somos responsables ante la realidad. 🙏